

¿los peces perciben el agua?

Alberto Carroggio de Molina

Universitat de Barcelona



A. Carroggio, Agnes con manto rojo 81x60 cm. (fragmento)

## EL ESPECTADOR TOTAL

---

¿Los peces perciben el agua? Llegado el caso, podrían analizar los componentes y las propiedades del agua: observar el color, la temperatura, la transparencia, etc. pero, no podrían percatarse del medio en el que viven. Sólo aquellos que logren salir del agua podrán advertir su ser.

En pintura sucede algo parecido. La acción es el resultado del nivel del pintor y no depende sólo de sus conocimientos, sino del conjunto de factores que construyen al individuo. La acción está sujeta a la percepción de la realidad, pero, aunque la realidad es una y única, presenta muchas facetas y es fácil ignorar el conjunto cuando el pintor está sumergido en alguna de ellas.

Me enteré por la prensa de que se celebraba el centenario de la confirmación experimental de la teoría de la relatividad de Einstein y comentaban que la gravedad generaba una curvatura del espacio-tiempo. Estoy sorprendido de que se mantenga la idea de un espacio y de un tiempo universales externos a la mente y ajenos al espectador. Ya he comentado muchas veces en diversos artículos que las propiedades del Universo que conocemos han sido elaboradas por la mente

humana. El hombre no tiene un órgano para percibir el tiempo, ni tampoco ha desarrollado un órgano para percibir el espacio; no los necesita, porque es la mente la que crea el tiempo y el espacio y no existen fuera de su ser. He de suponer que ni siquiera son patrimonio exclusivo de la mente humana, sino que los animales también disponen de ellos. Naturalmente, el hombre puede generar tantas dimensiones como le dé la gana, pero no dejan de ser creaciones de su propia inteligencia.

Si cerramos los ojos y nos apretamos los párpados veremos esa especie de oscuridad con puntos luminosos. Diremos que lo que vemos es nuestro yo, forma parte de nuestra identidad. Pero ¿qué diferencia existe entre la visión de los ojos cerrados y la visión de una noche estrellada? Ninguna. Al apretarnos los ojos creamos un estímulo energético sobre la retina que tiene como respuesta la formación de colores en el cerebro. La visión de las estrellas sigue el mismo proceso. Es la respuesta del cerebro al estímulo de la energía electromagnética sobre la retina. Ambas visiones son la respuesta del órgano de la visión y, únicamente, somos conscientes de la respuesta.

Al cerrar los ojos, elaboramos nuestros pensamientos en ese espacio oscuro, ya que es nuestro yo; a su vez, también lo hacemos en el espacio en el que se encuentran las estrellas. En consecuencia, hemos de concluir que las estrellas igualmente forman parte de nuestro yo, son nuestro yo. Todo el Universo es nuestro yo.

El pintor figurativo advierte claramente este fenómeno, ya que percibe la naturaleza de la imagen de las cosas. Elabora la imagen de los objetos sobre una superficie y atribuye a su albedrío la identidad de la superficie de los objetos. Una única superficie -la de la tela del cuadro- adopta la identidad de la superficie de los objetos que el pintor representa. Puede ser el cielo de un paisaje o la tela del vestido de una figura; la piel de un desnudo femenino o la superficie de un camino de tierra; puede estar en la sombra o iluminada por el sol; pertenecer a un objeto grande o pequeño; puede estar en primer término o situarse en la lejanía. El pintor no crea, únicamente, la imagen de los diferentes objetos, sino que genera todas las características que forman la imagen de las cosas: la luz, el tamaño, el espacio y las dimensiones en las que se desenvuelven los objetos. Todo.

El pintor es el dueño absoluto de la imagen que elabora el órgano de la visión y es consciente de esta propiedad, porque, desde el momento que representa su entorno, no existe más espectador que él. Sólo existe un espectador: yo. La existencia de los demás seres es una concesión, una conclusión. De ellos tengo noticia por la respuesta de mi mente.

Como los peces, deberíamos salir del medio en el que nos hallamos para percibirlo. No sé hasta que punto podremos hacerlo y conocer las propiedades del Universo exterior.

El medio en el que el hombre está inmerso es tan absoluto que resulta incómodo asumirlo, casi diría que puede ser aterrador. Es la soledad cósmica.

La acción de pintar es consecuencia de esta individualidad y la transcendencia de la acción es absoluta.

Alberto Carroggio de Molina  
Pintor.